

Emanuela PRINZIVALLI / Manlio SIMONETTI*La teología de los primeros cristianos (siglos I al V)*

Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 2021, 603 pp.

Teología de los primeros cristianos (siglos I al V) es traducción del original italiano *La teologia degli antichi cristiani (secoli I-V)*, publicado el año 2012 en Brescia por la editorial Morcelliana. La edición ha sido preparada por Antonio Gaytán, OSA, del Instituto Patristico *Augustinianum*. Los dos autores del volumen son conocidos estudiosos de la historia del cristianismo. Emanuela Prinzivalli es profesora de esa área en la Universidad de Roma La Sapienza. Con Manlio Simonetti, filólogo, patrólogo y especialista en literatura cristiana antigua, tiene también publicada una *Storia della letteratura cristiana antica* (1999).

En el prólogo a la edición española, Antonio Gaytán pone de relieve la información actualizada y sólidamente documentada que se encuentra en esta voluminosa obra. El libro se ofrece, así, como una piedra miliar a un gran público cada vez más interesado en conocer con profundidad los orígenes del cristianismo. En este caso, se trata de una publicación más dirigida al campo de la reflexión teológica, trabajo que cuenta con el firme pilar previo de un profundo conocimiento de la labor literaria de los pensadores de los cinco primeros siglos de la era cristiana.

En todo caso, conviene destacar una precisión que se hace en el mismo prólogo. Este libro no es una mera historia de la teología o de los dogmas, sino un estudio o ensayo, que cuenta con sus precedentes: el *Gott und unsere Erlösung im Glauben der Alten Kirche* (1985) de Basil Studer, la *Introducción a la teología de los siglos II y III* (1988) y los *Estudios sobre la teología cristiana primitiva* (1994) de Antonio Orbe, así como los volúmenes colectivos *Christian Origins: Theology, Rhetoric and Community* (1998), *The First Christians Theologians* (2004) y *Shapers of Christian Orthodoxy* (2010). Frente a todos ellos, el volumen de Prinzivalli y Simonetti aporta un más amplio rango de años, autores y temas.

Después de una larga introducción (pp. 27-56), el libro se divide en dos grandes partes. La primera («La reflexión sobre Dios y sobre Cristo»; pp. 57-307), consta de dos secciones: «De los orígenes a Nicea (325)» y «De Nicea (325) a Calcedonia (451)». Cada sección consta de cinco capítulos. El título de los de la primera sirven para hacerse una idea de cómo se exponen las cuestiones: «En los orígenes de la reflexión cristológica y trinitaria» (II), «Del

Cristo espíritu al salvador gnóstico» (III), «Hacia la definición de una ortodoxia católica» (IV), «Monarquía, economía, Trinidad» (V) y «El *Logos* en Alejandría» (VI).

La segunda parte del volumen (pp. 309-556) lleva como título «La reflexión sobre el hombre», y consta también de dos secciones: la primera abarca de los orígenes a los inicios del siglo IV (caps. XII-XVI), mientras que la segunda lleva como título «La evolución de la reflexión sobre el hombre en Oriente y en Occidente. Del inicio de la era constantiniana a Agustín» (caps. XVII-XX). En ambas partes de la obra, cada capítulo se concluye con una bibliografía específica. El conjunto del libro, por su parte, acaba con una breve conclusión (pp. 557-558), un apéndice sobre los principales autores mencionados en el ensayo (pp. 559-568) y los diversos índices (pp. 569-603).

En la conclusión, los autores definen así su propósito: esbozar las líneas fundamentales de la teología de los antiguos cristianos. El hecho de que algunas de las cuestiones más importantes se prolongaran en forma de diversas controversias a lo largo de muchos siglos hacía necesario poner un límite cronológico, no exento de justificación: no se trata de que la actividad teológica de máximo nivel se agotase en el siglo V, ya que hay buenos teólogos, tantos en Oriente como Occidente, después de esa fecha, sino más bien del límite marcado por el «profundo cambio del entorno, con el excesivo condicionamiento que determinó todos los ámbitos de la vida de la Iglesia» (p. 557). Por otro lado, las dos divisiones cronológicas en las que está dividido el ensayo responden a la misma dinámica de

la vida de la Iglesia y de su relación con el exterior, en concreto, en su actitud hacia el Imperio, ajena y hostil primero, de simbiosis después. El camino propio de Occidente y de Oriente será un factor ulterior que determine los temas y desarrollos teológicos propios de cada zona del Imperio.

El tono del libro, como dicen los mismos autores, es el de ensayo, salpicado de numerosas referencias a las fuentes, de las que con frecuencia se transcriben algunos pasajes. Como los mismos títulos de las partes, secciones y capítulos ponen de relieve, las primeras páginas se centran sobre todo en las cuestiones cristológicas, mientras que después se estudian las antropológicas. Las demás aparecen en relación a estas. El ensayo se detiene en explicitar las «preocupaciones» tanto de los pensadores ortodoxos como de los que no lo eran, construyendo poco a poco el tapiz de encuentros y desencuentros de los que ha sido testigo la historia, que nos han dejado en herencia una serie de cuestiones no siempre cerradas del todo, y con las que luego han enganchado tantas visiones posteriores.

En su conjunto, el libro de Prinzivalli y Simonetti es un denso y elaborado ensayo, al que no se debe acudir en busca de datos, sino, como pretenden los autores, a participar de una reflexión sobre los orígenes y el desarrollo del pensamiento cristiano, tantas veces condicionado por cuestiones externas a las mismas doctrinas y que ha contado, de un modo especial en los primeros cinco siglos de nuestra era, con unos pensadores de extraordinaria altura intelectual y humana.

Juan Luis CABALLERO GARCÍA
Universidad de Navarra